

[Publicado originalmente con el mismo título en Logroño 1990, con motivo de la Exposición arqueológica *VAREIA*, realizada en Logroño en marzo de 1990. Editado aquí en formato digital por cortesía del autor].

VAREIA
ENCLAVE ROMANO
EN EL VALLE DEL EBRO

Urbano Espinosa



LOGROÑO 1990

Folleto editado con motivo de la exposición arqueológica
VAREIA realizada en Logroño el mes de Marzo de 1990.

EQUIPO DE TRABAJO

Director: Urbano Espinosa

- M.^a José Castillo
- Juan Manuel Tudanca
- José Antonio Tirado
- Gloria Andrés
- Luis Carlos de Vicente
- Reyes Iglesias
- Valle Cordero

Montaje: Oscar Grijalba
José Garrido
Félix P. Vidarte

MATERIALES PROCEDENTES DE:

- Museo de La Rioja
- Excavaciones arqueológicas de
Pilar Galve, Sebastián Andrés y
Urbano Espinosa.

Diseño y Maquetación: LÍNEA APER
Dep. Legal: LO-66-1990

I. INTRODUCCIÓN

Dos kilómetros al Este de Logroño (La Rioja) se encuentra el barrio de Varea, situado sobre terraza en el ángulo oriental formado por el río Iregua al desembocar en el Ebro. Bajo las edificaciones actuales y bajo las tierras circundantes se ocultan construcciones y ajuars muebles de época romana, de los que desde siempre se tiene noticia.

Los vestigios arqueológicos de Varea pertenecen al enclave romano denominado Vareia por las fuentes antiguas (fig. 1). Tal vez porque en el actual topónimo pervive el antiguo casi sin alterar, es por lo que nunca han surgido dudas sobre esa identificación. Ilustrados como E. Flórez en el siglo XVIII, eruditos como J. A. Ceán Bermúdez en 1832, o Diccionarios del siglo XIX como el de Cortés, el de Govantes o el de Madoz, todos son unánimes al respecto. Luego veremos que el problema es algo más complejo.

Aunque los medios especializados conocían desde hace dos siglos la existencia del asentamiento romano, el lugar de Varea ha permanecido sin despertar la atención de los investigadores hasta hace poco más de 10 años. Hacia mediados de los años 70 bien poca cosa en concreto se sabía sobre el hábitat y sus formas de cultura material. Se contaba hasta entonces con las escasas menciones a Vareia en las fuentes antiguas, con dos inscripciones sobre piedra y con un magrísimo listado de hallazgos arqueológicos (la cabeza de una estatua en mármol, monedas, fragmentos de mosaico y de cerámicas, etc.). Un panorama bien distinto contemplamos en la actualidad, tras un decenio largo de excavaciones arqueológicas. La información que éstas han proporcionado multiplica por varios enteros la total acumulada con anterioridad.

Hoy resulta posible, pese a la provisionalidad de las conclusiones en tanto se completen los estudios en curso, formular una teoría coherente sobre el origen, la evolución y las fases históricas del enclave vareyense, explicar las formas de sociedad, de economía y de cultura que en él tuvieron lugar a lo largo del tiempo, así como describir las peculiaridades de su inserción en la universal esfera del orbe romano. El presente trabajo se propone tales objetivos, no como formulación acabada, sino como primera y provisional aproximación a las cuestiones enunciadas.

II. ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS FUENTES LITERARIAS

1. Posibilidades y límites de las fuentes

Las fuentes literarias antiguas apenas nos han legado media docena de menciones a Vareia, que resumimos en el siguiente esquema:

Nº	Autor y datos	Cronología
1	LIVIO, <i>frag.</i> 91: Sertorio ataca a los Berones, aliados de Pompeyo; llegó de noche ante Vareia, la ciudad más fuerte de la región. Los habitantes no fueron cogidos por sorpresa, pues estaban protegidos por la caballería berona y por la de los Autrigones	76 a.C.
2	ESTRABÓN III 4,12: Los Berones procedían de las migraciones célticas. Vareia, en el paso del Ebro, es una de sus ciudades	s.VI/I a.C.
3	PLINIO, <i>Hist. Nat.</i> 3,3,21: El río Ebro, rico por su tráfico comercial ... es navegable 260 millas desde el enclave de Vareia.	
4	PTOLOMEO 2,6,55: Las ciudades de los Berones son: Vareia, Tritium y Libia	s. II d.C.
5	<i>ITIN. ANT.</i> 393.1 ss.: Calagorra, Vereia, Tritio, Lybia, Segesamunclo	s.IV d.C.
6	HILARIO, <i>Epist.</i> 16: Los nobles y ricos propietarios de Vareia y de otras ciudades del Ebro apoyan a Silvano, obispo de Calahorra, en una querrela contra él del concilio provincial	a. 465

Es evidente la imposibilidad de reconstruir un cuadro histórico coherente a partir de los aislados datos anteriores, datos que, por otro lado, aluden a hechos distanciados entre sí en algunos casos más de medio milenio. Además el valor informativo es desigual, desde la simple mención del topónimo Vareia (nº 4, 5) a noticias de contenido más consistente (nº 2, 3, etc.).

La información se amplía algo con media docena de textos epigráficos y numismáticos. Identificamos con Vareia el letrero “Uarakos”, que aparece en un pequeño grupo de monedas prelatinas. Acuñadas probablemente durante las guerras de Sertorio (80-72 a.C.), reforzarían la información de Tito Livio (nº 1) respecto al papel jugado por Vareia durante la contienda. En una inscripción de Leire aparece el vareyense Quinto Licinio Fusco y en la propia Varea se conocen hasta hoy tres epígrafes funerarios y un ara votiva consagrada a Júpiter Óptimo Máximo. Hasta aquí todas las noticias escritas conservadas de la Antigüedad.

Naturalmente, quedan las fuentes arqueológicas, fundamentales ante la desesperante parquedad informativa de las anteriores. En 1979 se iniciaron excavaciones en Varea, reiteradas luego casi sin interrupción año tras año hasta el presente. Aunque realizadas en régimen de urgencia hasta 1988, por tanto condicionadas en su desarrollo, han ampliado de forma sustancial nuestro conocimiento sobre la cultura material que tuvo lugar en la Vareia romana.

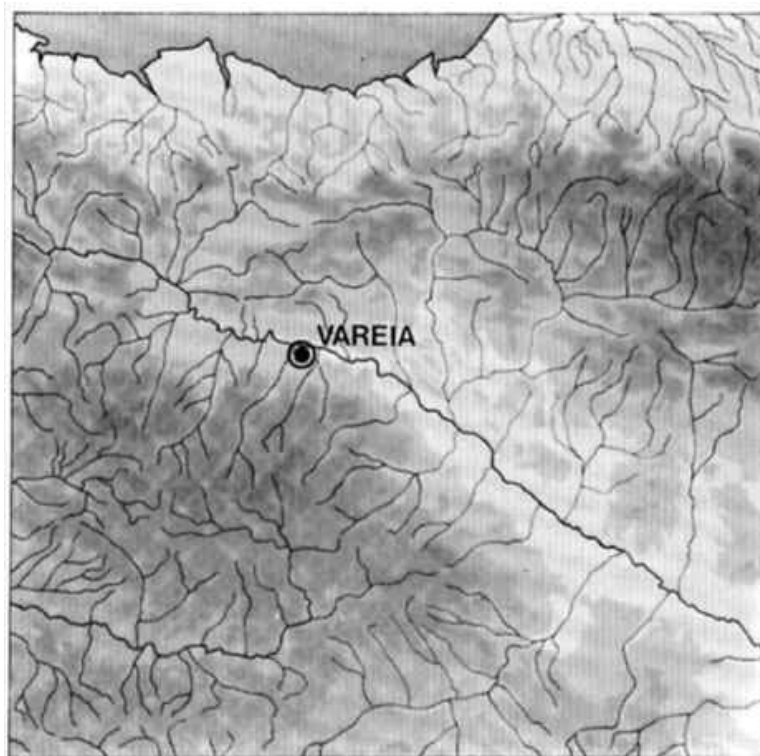


Fig. 1. Ubicación en el Valle del Ebro del enclave vareyense

Un bloque de estudio se encuentra ya a disposición de la comunidad científica, estudios que, en general, está orientados o bien como noticiarios arqueológicos, o bien como catalogación tipológica y como descripción de las evidencias recuperadas. En general quedan pendientes las reconstrucciones históricas posibles a partir de tales materiales.

2. Una chocante carencia testimonial

En el cuadro anterior veíamos que las fuentes literarias hablan de Vareia en relación con dos fases culturales bien diferenciadas: una de tipo céltico como enclave de los Berones y otra de tipo netamente romano. Livio y Estrabón (nº 1 y 2) aluden con seguridad al primer caso; el dato de Ptolomeo es confuso, pues Vareia, Tritium y Libia ciertamente fueron ciudades de los Berones, pero difícilmente éstos podían pervivir en el s. II d.C. como tal comunidad diferenciada. Las restantes noticias (Plinio, el Itinerario Antonio y la carta del Papa Hilario) recuerdan sin duda alguna la Vareia romana.

Veíamos que la tradición investigadora localiza en Varea (Logroño) tanto a la Vareia berona como a la romana y que avala tal identificación con los abundantes restos conocidos en el barrio logroñés. Ello significa que en éste tendrían que aparecer vestigios claros de las dos Vareias, como ocurre, por lo demás, en otros enclaves berones como Libia (Herramélluri), Santa Ana (Entrena), etc. Pues bien, en Varea no existe el horizonte berón, ni siquiera en las fases más antiguas de ocupación. Los escasos testimonio de cultura indígena descubiertos hasta hoy en Varea no son suficientes para documentar la ciudad berona; tienen importancia marginal y pueden explicarse por la romanidad misma del enclave. En modo alguno prueban la existencia de un hábitat berón autónomo.

III. LOS ORÍGENES DE VAREIA. PROPUESTA DE EXPLICACIÓN

Por tanto, tuvo que existir una ciudad berona, a la que se referían Tito Livio y Estrabón, que en traslación latina sonaba Vareia y que era anterior y diferente al enclave romano al sur del Ebro.

1. Duplicidad del hábitat

Hay que buscar esa ciudad en lugar distinto a Varea. Se ha pensado que podrían corresponder a ella los restos de Monte Cantabria, pero las prospecciones

arqueológicas realizadas en los últimos años al norte del Ebro muestran que el verdadero núcleo rector en la comarca del bajo Iregua era el ubicado en La Custodia (Viana, Navarra) (fig. 2). En La Custodia existe un asentamiento berón con 13,5 Has. de superficie; sus cerámicas son de calidad, autóctonas o importadas; los testimonios documentados en escritura prelatina, los hallazgos metálicos, la circulación monetaria y los abundantes objetos de adorno personal en bronce y metales preciosos prueban que el lugar centralizó el flujo económico de la región y que sus habitantes alcanzaron un relativo nivel de bienestar.



Fig. 2. El yacimiento de La Custodia, con la localidad de Viana al fondo

Naturalmente, la reducción de la Vareia berona a La Custodia deja pendiente de explicar el sentido y la función de otro yacimiento prerromano, el de Monte Cantabria. Pero creemos que este último quedó muy por detrás del enclave de La Custodia en cuanto al nivel de desarrollo histórico en general. En él dominan tendencias estáticas, anquilosadas, cerradas al exterior, mientras que el mundo de La Custodia es dinámico, renovador, económica y culturalmente activo y plenamente abierto a las tendencias mediterráneas de la iberización. Con toda probabilidad el yacimiento de La Custodia es la Vareia berona originada por las migraciones célticas, que recordaba Estrabón y que atacó Sertorio el 76 a.C.

Precisamente porque ésta existía al norte del Ebro como núcleo potente es por lo que el estado romano-republicano potenció en frente, pero al sur del río, otro foco que albergara a militares, a funcionarios y a las gentes por él protegidas en la explotación del territorio. El curso del Ebro y la distancia de 4 km. que media

entre ambos daban seguridad al foco colonial. Desde aquí se mantenía vigilada a la población indígena y desde aquí actuaban los agentes estatales en la recaudación del tributo.

Esta es la razón por la que en la actual Varea sólo existen restos del hábitat romano, un hábitat que, eso sí, fue denominado con el topónimo céltico de la Vareia berona; el nuevo núcleo no podía llamarse de otro modo, porque surgió por y en función de la ciudad indígena. Nació para afirmar la oposicional bipolaridad de todo horizonte colonial.

2. Continuidad del topónimo

No fue el único caso en el que la conquista romana de Hispania generó un núcleo de población a escasa distancia de otro indígena preexistente y del que tomaba el nombre. No fueron ‘fundados’ como gesta puntual de un general, de ahí que no se citen en los anales, sino que surgieron por aglomeración paulatina de emigrantes después de la caída de Numancia (133 a.C.) y sobre todo tras la guerra de Sertorio. La Segóbriga prerromana podría identificarse con el gran yacimiento de Fosos de Bayona, mientras que en Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca), a 5 km., surgió la ciudad romana. En Valdeherrera se hallaría la Bilbilis indígena y en el Cerro de la Bámbola (Calatayud) creció la romana. A unos 5 km. de Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca) existe un importante poblado celtibérico y en Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real) diferencia Estrabón (III,2,2) un núcleo ‘antiguo’ y otro ‘nuevo’, seguramente este último, el romano, constituido por emigrantes relacionados con las explotaciones mineras de la zona. No serían los únicos ejemplos disponibles.

Por tanto, lo ocurrido en la desembocadura del Iregua fue paralelo a lo que durante los siglos II y I a.C. se dio en otras áreas peninsulares. Se produjeron numerosos casos de continuidad en el topónimo y discontinuidad en el hábitat. De ese modo se explicaría el topónimo berón en Varea sin un horizonte de poblamiento prerromano que se le correspondiera.

IV. PRIMERAS ETAPAS DE LA VAREIA ROMANA

Dejamos al margen el enclave berón norte del Ebro para dedicarnos en adelante a la peripecia histórica de su homónima al sur del río, para hablar del enclave ubicado en el barrio logroñés de Varea. Antes de las guerras sertorianas (80-72 a.C.) el lugar debió ser ocupado estacionalmente por tropas y agentes del

gobierno en sus desplazamientos por la provincia; por ejemplo, el 134 a.C. pudo acampar aquí Escipión Emiliano en su recorrido por el Ebro y por Tierra de Campos hasta alcanzar Numancia, a la que sitió y destruyó. Después de la aventura de Sertorio elementos civiles pudieron asentarse de modo estable en la Vareia meridional, pero carecemos de toda información hasta el reinado de Augusto (27 a.C. – 14 d.C.).

En época de este monarca la Vareia septentrional habría terminado por desaparecer; al menos habría ido degradándose durante los decenios anteriores hasta quedar reducida a enclave residual con total pérdida de sus relaciones hegemónicas tradicionales. Lo cierto es que desde época de las Guerras Cántabras (27-19 a.C.) hay que datar los primeros testimonios seguros de la ocupación permanente de Vareia. Por entonces un campamento militar, que albergaba un destacamento (*vexillatio*) de la legión IV Macedónica, es el núcleo rector del enclave.

1. La legión IV Macedónica en Vareia

La Vareia romana es sobre todo un derivado de la presencia de la legión IV Macedónica en el lugar. Varios son los testimonios disponibles. Desde hace 3 lustros es conocida la inscripción funeraria de Cayo Valerio Donato, narbonense o itálico de origen y soldado de esa unidad; antes de alcanzar el licenciamiento murió en Vareia en un momento impreciso del primer cuarto del siglo I d.C (fig. 3).



Fig. 3. Inscripción funeraria del legionario Cayo Valerio Donato

La legión IV fue una de las unidades traídas por Augusto a Hispania para la guerra contra los pueblos del norte. El destacamento de Vareia, situado en retaguardia, cumplió entonces misiones de apoyo logístico para el suministro de víveres y armas y para facilitar los desplazamientos de tropas. Acabada la guerra (19 a.C.), el destacamento vareyense continuó estacionado en el lugar, pero Augusto le encomendó, a más de las tareas propiamente militares, la ejecución de la red viaria en la zona. Tiene sentido relacionar a Cayo Valerio y compañeros de armas con esa actividad.

En las proximidades de Castiliscar se conoce un miliario del año 9 a.C., en el que aparece la legión IV ocupada en esa misión de paz. Recientemente ha aparecido



en Calahorra otro miliario de Augusto del años 8 a.C.; ello prueba que la calzada del Ebro, uno de cuyos puntos estratégicos es Vareia, se construyó al mismo tiempo que las vías de la zona navarra. Si ahí la legión IV dirigía las obras el 9 a..C., con toda probabilidad eso mismo hacía el destacamento vareyense de la misma unidad en la vía del Ebro que se construía sincrónicamente (fig. 4).

Fig. 4. La calzada del Ebro en el tramo riojano

Esta vía cruzaba el Iregua junto a Vareia por un puente de piedra, conservado hasta hace pocos años y cuyo diseño y caracteres técnicos son bastante tempranos y propios de ingenieros militares (fig. 5).

En suma; el destacamento de la legión IV en Vareia, en la medida en que supervisara y dirigiera el plan imperial de comunicaciones, jugó un papel clave para el proceso romanizador en estos territorios del Ebro medio.

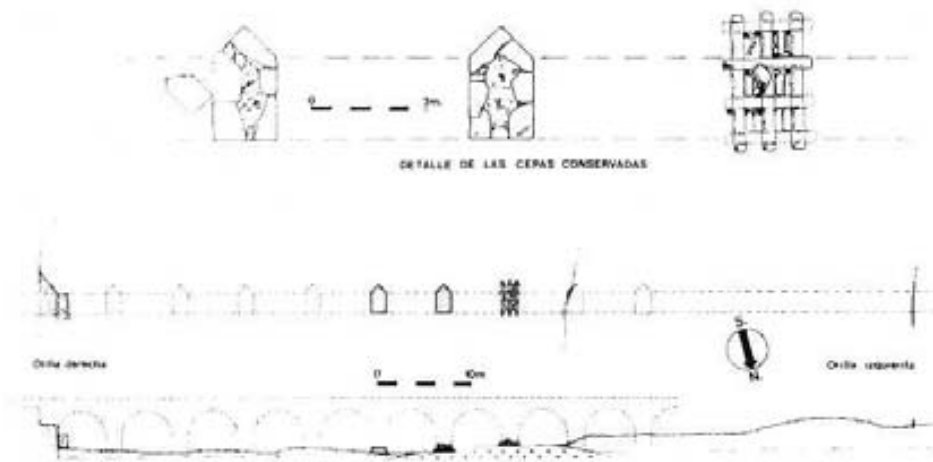


Fig. 5. Restos y reconstrucción hipotética del puente romano sobre el Iregua

2. Nuevo testimonio de la legión IV Macedónica

Coetáneo o algo más joven que Cayo Valerio Donato fue Tertius, también legionario de la IV Macedónica en Vareia y caesaraugustano de origen. Su estela funeraria, del mayor interés histórico, fue hallada al realizar obras en el cementerio de Varea en noviembre de 1988 y estaba reutilizada en una tumba medieval de lajas. Mide (108) x 63 x 21/16 cm. y su campo epigráfico es de (42) x (50) cm. en *tabula ansata*; tiene letras de 4,5 cm. La piedra es arenisca y se encuentra en el Museo de La Rioja (fig. 6).

*[-ca.5-] + + + [-ca. 3-]
f(ilius) · Tertius · v[et(eranus)]
leg(ionis) · IIII · Mac[ed(onicae)]
Anie(n)sis · Caes[ara]-
5 ugustanus · a[nn]-
orum · LXX · h(ic) · [s(itus) · e(st)]
h(eres) · ex · t(estamento)*



Fig. 6. Inscripción funeraria del legionario Tertius

Se ha perdido la primera línea en la que constaba el *praenomen* y el *nomen* de Tertius, así como el *praenomen* del padre. Del dedicado se dice que fue veterano de la legión IV Macedónica; su procedencia caesaraugustana con mención de la tribu Aniense es un testimonio más entre los ya conocidos dentro y fuera de Hispania.

Ha de datarse entre finales de Tiberio (30/35 d.C.) y el año 65/70 d.C., en base a los siguientes *termini ante et post quem*. Tertius no pudo licenciarse en Varea más tarde de la partida de la legión IV a Germania el 39/43 d.C. Si aceptamos una fecha tope de licenciamiento hacia los 40/45 años, su septuagésimo y último de vida no podría datarse después del 70 aproximadamente. Tertius habría nacido en Caesaraugusta entre el 5 a.C. y el cambio de Era; pertenecía a la segunda generación de caesaraugustanos, primera de los nacidos ya en la colonia tras su fundación en la penúltima década a.C. Y lo fue precisamente con veteranos de la

legión IV (a más de la VI y de la X), por lo que resulta verosímil suponer que Tertius se enroló en esa unidad porque en ella había servido su padre.

Por el lado opuesto (*terminus post quem*), la fecha más antigua posible del epígrafe se deduce como sigue. Tertius pudo haber nacido mientras su padre aún estaba en activo, pero no pudo enrolarse en el ejército antes del licenciamiento del progenitor, cuando éste ganó el derecho al matrimonio legal (*connubium*) y con él la legitimación de la prole y la transmisión a ella de la ciudadanía (tribu Aniense y *origo* caesaraugustano). Por tanto, Tertius se enrolaría como más pronto entre el 19 y el 13 a.C., lo que dataría su muerte, y con ella la inscripción funeraria, en torno al 30/35 d.C.

Tal razonamiento era necesario para deducir conclusiones. La inscripción de Tertius prueba que la incorporación de los hijos al oficio militar del padre fue una de las vías seguidas por Augusto para provincializar el ejército hispano. Por otro lado, muestra uno de los mecanismos que unieron a las comunidades del Ebro en el mismo proceso romanizador. Tertius sirvió en Vareia y, tras el licenciamiento, decidió no regresar a casa. Al obrar así generó en el enclave vareyense una rama familiar desgajada del común tronco zaragozano. Su caso no fue único; también por entonces los Julios de Caesaraugusta tenían a 6 km. al Este de Vareia en la villa rústica de Velilla (Recajo) a Julia Severina, casada con Marco Julio Ático, rico propietario de tierras. Desde el principio del Imperio, por tanto, se sentaron numerosos lazos de unión entre Caesaraugusta y las tierras vareyenses.

3. Mutación de la Vareia militar en núcleo civil

Tal como conocemos en otros enclaves, lo probable es que también en Vareia existieran las famosas *cannavae*, el lugar donde fueron asentándose mujeres, hijos y siervos de los soldados, artesanos, mercaderes, etc.; toda una población abigarrada y de aluvión, que vivía de su relación con las instalaciones militares. En el plano social es evidente que lo militar marcaba la vida cotidiana vareyense. También la vida económica, presidida por las periódicas soldadas (*stipendium*). Pero tal población seguiría a las tropas el 39/43 d.C., cuando éstas fueron trasladadas al Rin, y Vareia habría sido abandonada de no haber mediado un hecho capital, del que nos informa, de nuevo, la inscripción de Tertius. Retornemos a ella.

El curso biográfico de Tertius no debía ser una excepción; esto es, licenciamiento en Vareia y permanencia ulterior en el mismo lugar del servicio. No le hubiera sido difícil alcanzar su natal Caesaraugusta; sin embargo, prefirió Vareia, donde

sobrevivió al licenciamiento unos 25/30 años y donde falleció a los 70. La explicación más probable es que debió recibir fértiles tierras junto al Ebro como paga de licenciamiento, iniciando de ese modo una familia de agricultores acomodados. Esas tierras eran públicas y con su explotación se había mantenido en parte al destacamento vareyense de la legión IV: Al abandonar éste el lugar, el estado no las necesitaba y aprovechó para resolver con ellas el futuro de los veteranos transfiriéndoles la propiedad en forma de parcelas.

Es lógico pensar que a Germania se trasladaran sólo los efectivos más jóvenes y que allí se completaron las líneas con nuevos reclutas, al tiempo que se licenciaba en Vareia a los de edad avanzada y se les entregaban parcelas públicas. Así fue surgiendo la Vareia de agricultores, la civil, que sustituyó al originario enclave militar.

De todos modos, tras la partida de las tropas hacia Germania, todavía quedó en Vareia una instalación estatal. Al amparo del campamento se había instalado también una *mansio*, estación pública de fin de jornada en la calzada del Ebro reservada a usos oficiales para cambio de postas, para alojamiento de agentes del estado y para almacenamiento de víveres y suministros. De ella tenemos noticia en fechas posteriores, pero hubo de funcionar ya desde Augusto. Sobrevivió al campamento y convivió con el núcleo civil de agricultores que se generó a partir de él.

En suma, Vareia es uno de los casos, no por menos conocido hasta hoy entre los investigadores, más evidentes de formación de un asentamiento civil a partir de un campamento militar. El proceso de mutación debió ser largo y complejo; de él sólo hemos podido apuntar algunas de sus líneas maestras, en tanto no se disponga de nueva documentación. Pero creemos que el hecho se produjo más por la transformación misma de lo militar que por la eventual llegada a Vareia de forasteros no relacionados con el ejército.

V. LA VAREIA DEL ALTO IMPERIO

La Vareia posterior a la partida del destacamento legionario debió ir afianzándose progresivamente a lo largo de los siglos I y II d.C. como núcleo de agricultores y como estación pública del sistema imperial de correos y comunicaciones. La fertilidad de sus tierras y su posición estratégica en una de las principales vías de la Península pudieron ser aliciente para ir incrementando la población originaria. De todos modos, es mal conocida la primera fase de la Vareia civil anterior a la crisis del s. III, porque sus niveles arqueológicos se encuentran ocultos, en gran parte, por las construcciones de fines del s. III al s. V (fig. 7).

1. Foco de romanización

Desde una perspectiva general, es evidente que el enclave vareyense fue centro de referencia para las gentes del Bajo Iregua y que desde él se fueron difundiendo las formas de economía, de sociedad y de cultura propias de la romanización. Desde la lengua latino y los dioses de Roma, hasta la gran propiedad fundiaria y la agricultura de regadío, pasando por el derecho romano y la esclavitud.

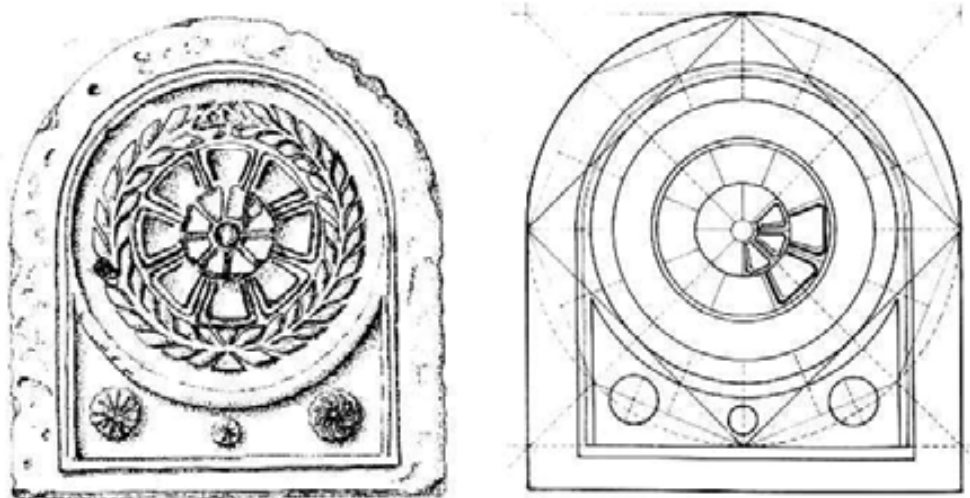


Fig. 7. Cabecera de estela funeraria aparecida en Varea

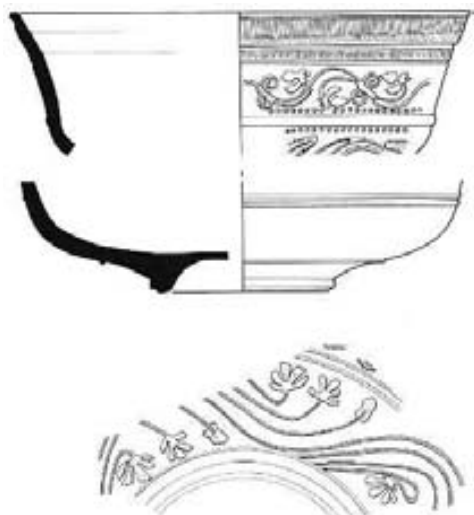


Fig. 8. Importaciones sudgálicas en Vareia

Los frecuentes hallazgos de monedas indican que Vareia estaba plenamente imbricada en la economía del Imperio Romano. Importaciones cerámicas de Arezzo (Italia) y del sur de la Galia lo testimonian (fig. 8). También llegarían herramientas, tejidos y otras manufacturas, al tiempo que desde Vareia saldrían los productos agrarios hacia las grandes urbes.

El enclave se abría al exterior por la red de calzadas creadas por Roma. Vimos que era

estación de fin de jornada en la importante vía del Ebro construida bajo Augusto; su trazado se corresponde con el llamado Camino de Calahorra. Cruzaba el Iregua unos 100 m. al norte del actual puente de la N-232 y se dirigía hacia Tricio, Briviesca y el norte peninsular por la Calleja Vieja (fig. 9).

2. Enclave entre ríos

Vareia proveía a sus habitantes de cierto confort. Del mayor interés es el reciente descubrimiento del sistema de suministro de agua para consumo. Esta se obtenía del Iregua a la altura de Puente Madre y se transportaba mediante una canalización de piedra. Ya en el núcleo urbano se distribuía por canales cubiertos bajo las calles y cada cierto trecho existía un pozo para aprovisionamiento, al que se accedía mediante varios escalones.

Cada pozo estaba sabiamente diseñado para remansar el agua, para filtrarla y, al mismo tiempo, para mantenerla en renovación constante. La sobrante se emplearía en regadíos.

Si el Iregua fue fundamental para Vareia, no menos lo fue el Ebro (fig. 10).



Fig. 9. Calleja Vieja; calzada en dirección a Tricio



Fig. 10. El enclave vareyense en estrecha relación con el río Ebro

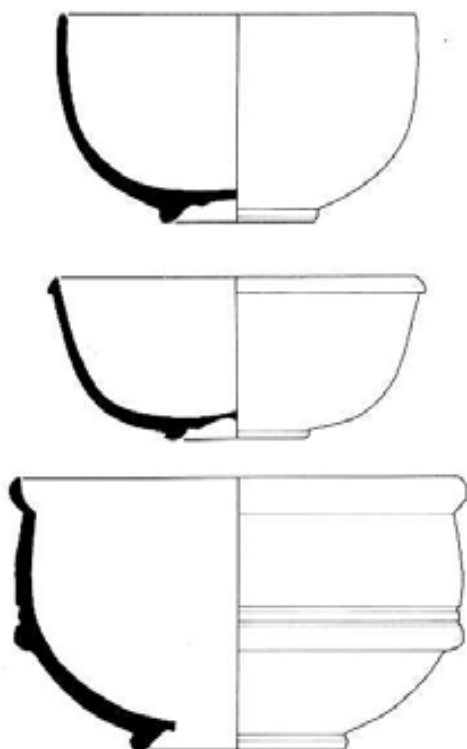


Fig. 11. Sigilatas hispánicas de Varea

También de este río se obtendrían caudales para la agricultura. Plinio, buen conocedor de la provincia Citerior y fiable por lo general en sus datos, recuerda la utilización del río para el tráfico mercantil y añade que era navegable precisamente desde Vareia (*Hist. Nat.* 3,3,21). Ello permite suponer que, además de los productos agrícolas, desde este enclave se exportó buena parte de la masiva producción alfarera que se realizaba en el cercano Tritium Magallum (Tricio). El transporte fluvial debía realizarse únicamente en sentido de descenso (fig. 11).

No hay datos sobre el estatuto jurídico de Vareia. En el actual territorio riojano Calagurris (Calahorra) era municipio de derecho romano desde el 31/30 a.C.; Graccurris (Alfaro), de derecho latino viejo desde Tiberio (14-37 d.C.) y Tritium Magallum alcanzó bajo los Flavios (70-96 d.C.) el pri-

villegio municipal de derecho latino. Según cierta tendencia investigadora, todas las ciudades que cita Ptolomeo a mediados del s. II serían municipios o colonias; en el antiguo territorio berón el geógrafo menciona, además de Tritium, a Libia (Herramélluri) y Vareia. Resulta arriesgado aplicar el citado criterio a los dos últimos enclaves, en especial a Vareia.

Probablemente ésta fue hasta finales del s. III un asentamiento modesto dentro del valle del Ebro, cuya población estaba constituida por las gentes de servicio en la *mansio* y por un grupo de agricultores no demasiado numerosos. Ello no excluye ni la existencia de una élite de agricultores, más que acomodados, ni que el enclave poseyera instituciones de gobierno y cargos públicos asimilados a las magistraturas de los municipios, aunque sin poseer *de iure* estatuto municipal. De ser ello cierto, la Vareia del Alto Imperio no podría ser definida como ‘ciudad’ en sentido pleno.

VI. LA VAREIA BAJOIMPERIAL

1. De la crisis del siglo III a la paz del IV

Como el resto del occidente europeo, también en Vareia se dejaron sentir los efectos de la *pax Romana*. Pero esa paz quebró en el siglo III; desde el segundo decenio de esa centuria la moneda comenzó a erosionarse aceleradamente, una crisis crónica se apoderó de las economías de las ciudades, se dispararon los precios y se arruinaron amplias capas de población. Se agudizó la tendencia a la concentración de la propiedad de la tierra y en algunos lugares estallaron serias revueltas. El estado cayó en la anarquía y se convirtió en una maquinaria onerosa y disfuncional. A la precaria situación se añadieron las incursiones de francos y alamanes entre el 166 y el 172.

Bien sea por efectos de las invasiones o por trastornos internos, el caso es que la crisis afectó gravemente a Vareia; entonces debió tener lugar el primer abandono del lugar, testimonio del cual parece ser un tesoro de 182 antoninianos ocultos en el suelo de una vivienda (fig. 12).



Fig. 12. El tesoro de antoninianos hallado en Vareia.



Pasado el peligro, Vareia fue reconstruida y la paz estable se recuperó durante todo el siglo IV, aunque al precio de acentuar las diferencias sociales y económicas. Es fortísimo el contraste entre los barrios de los humildes y el de los notables; éstos poseían amplias y confortables viviendas, de las que se han recuperado mosaicos y pinturas aprietales.

Las excavaciones arqueológicas muestran que en esta fase alcanzó Vareia el máximo histórico de población. El enclave creció por el sur hasta alcanzar la calzada, actual calle Calahorra de Varea. Parece que no poseyó murallas. Ahora podríamos hablar de Vareia como ciudad, pero en el sentido del Bajo Imperio (fig. 13).

Fig. 13. Cerámica común vareyense del siglo IV

El crecimiento urbanístico se realizó de modo planificado y reglamentado. En los nuevos barrios se aplicó un mismo módulo para el trazado de las paredes, de 12 pies aproximadamente entre muro y muro, de tal modo que las viviendas ocuparan igual superficie. Todo parece indicar que se produjo reparto de parcelas urbanas, lo cual es un fenómeno inédito en la Hispania bajoimperial. Por el momento sólo aventuradas hipótesis pueden formularse sobre las nuevas gentes que ocuparon tales parcelas (fig. 14).

Desde el siglo III se fue dando un cierto desplazamiento de los ricos propietarios desde la ciudad a sus heredades; dirigieron su explotación de modo directo durante el siglo IV y parte del siguiente; ahí fueron surgiendo diversas instalaciones para la actividad agropecuaria y ahí los propietarios edificaron lujosas viviendas. Conocemos diversas de esas *villae*, tanto en ambas márgenes del Ebro vareyense, como en las tierras del Bajo Iregua.

El elemento motor de los nuevos tiempos bajoimperiales era esa aristocra-

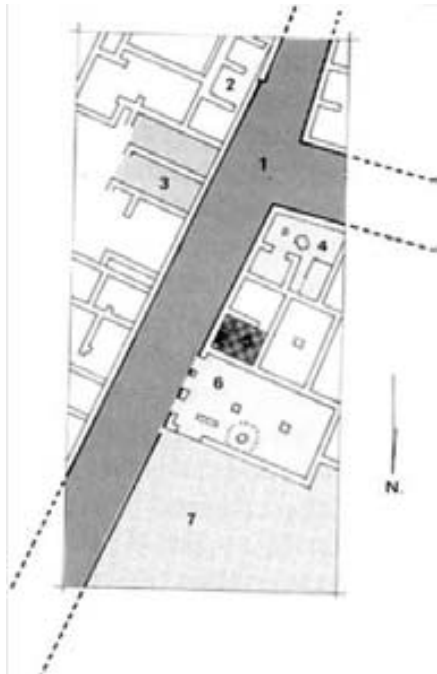


Fig. 14. Espacios urbanos en un barrio de la Vareia de los siglos IV y V d.C.:

- 1) Calle de tierra y canto rodado.
- 2) Tiendas.
- 3) Almacenes para uso agrícola o comercial.
- 4) Tratamiento del lino, hilado y tejido.
- 5) Preparación de materiales de construcción.
- 6) Fragua con acceso para carruajes.
- 7) Espacio libre (huerto o jardín).

cia propietaria de tierras que, sin romper completamente con la ciudad, rechazaba la dependencia de sus instituciones. Ahora vive sus más queridas adhesiones en la villa campestre, que se hace edificar con suntuosidad. Coincide tal tendencia con el apogeo de las villas hispanas. El siglo IV fue época de prosperidad y tranquilidad para los acomodados propietarios del Ebro.

2. Última etapa de Vareia

Tal situación parece prolongarse hasta principios del s. V, en que se vio truncada bruscamente por las invasiones bárbaras. Suevos, Vándalos y Alanos alcanzaron Roncesvalles el 409; era otoño avanzado y precisaban víveres. Debido a sus correrías, grandes áreas peninsulares quedaron sumergidas en el paroxismo de unos años de pillaje y saqueo; años dramáticos que Hidacio, pese a su habitual concisión, describe con tintes apocalípticos. Un rosario de ocultamiento de monedas, algunos de varios miles de piezas, jalonan el trecho del Ebro de la Rioja Alta y Baja, lo cual prueba, a nuestro entender, que desde el Pirineo, y tras

rebasar Pompaelo (Pamplona), los bárbaros se precipitaron sobre las ricas explotaciones agraria del Ebro. En Vareia el pánico fue general y se produjo ahora el segundo abandono de la ciudad.

Dos años duró la intranquilidad; cuando por fin los bárbaros desaparecieron del Ebro y se restauró la autoridad Roma, sólo debió regresar a Vareia una parte de la población anterior, la mayoría arruinada y pobre. Poca gente poseía entonces medios para la reconstrucción; por eso, los retornados escarbaron en los escom-

bros de las derruidas viviendas y recuperaron cuanto pudiera serles útil: mortero de suelos y paredes para machacarlo y lograr una nueva argamasa, tejas y ladrillos, oxidadas herramientas, fragmentadas cerámicas de cocina y de mesa. Todo fue aprovechado. Las casas se levantaron con tanta precipitación como precariedad; todo valía para hacer crecer los muros: sillares, tejas, barro, canto rodado o piedra escuadrada, fustes y basas; hubo techumbres que se lograron cubrir con teja cocida, pero eran fragmentos de las recuperadas de las ruinas. La mayoría de las viviendas eran miserables, poco más que grandes chozas. La vida fue dura en la última etapa de Vareia.

Por robo o por hallazgo casual cayó en manos de un vareyense pobre un magnífico broche de oro y plata; es la pieza con la que la aristocracia sujetaba la púrpura sobre los hombros (fig. 15). Ha aparecido en un contexto estratigráfico datado en la primera mitad del s. V, pero la pieza ha de fecharse a primeros de esa centuria o en la segunda mitad de la anterior. Por su humilde estatus, al poseedor del broche no le correspondía tenerlo, por lo que hubo de ocultarlo celosamente. Una puntilla calada exterior enmarca un amplio círculo central con fondo en lámina de oro, al que se superpone un calado en chapa de plata. La maestría y perfección del orfebre se patentiza en el hecho de que la chapa registre una media de casi 10 calados distintos por cm². El conjunto de ellos reserva una roseta de ocho pétalos, trazada a compás, y diversas estilizaciones vegetales en los espacios intermedios. El botón central es una cabeza humana tallada en plata; la anilla del reverso es del mismo metal. (fig. 15).

Es un ejemplar singular sin paralelos conocidos tanto por la técnica de orfebrería como por el diseño decorativo. El surco que la figura central posee en el cabello parece que sirvió para incrustar una diadema, hoy pedida; la diadema era atributo exclusivo del emperador, lo que indica que la pieza tuvo que salir de un orfebre vinculado a la corte de Constantinopla o al exarcado de Rávena y que llegaría a la provincia Tarraconense portada por cualquier alto dignatario de la administración o de la milicia como obsequio imperial. Su presencia en Vareia puede explicarse por los avatares vividos por las comunidades del alto-medio Ebro durante el siglo V d.C.

Esta centuria no fue pacífica para las gentes del Ebro medio. Poco tiempo duró la calma tras el desplazamiento de los bárbaros hacia el noroeste y al mediodía peninsulares. Hidacio registra el 441 la intervención de Roma contra los bagaúdas, lo que indica que años antes la zona venía sufriendo los efectos de sus razzias y revueltas. Pocos años después se añadieron las incursiones del suevo Requiario.

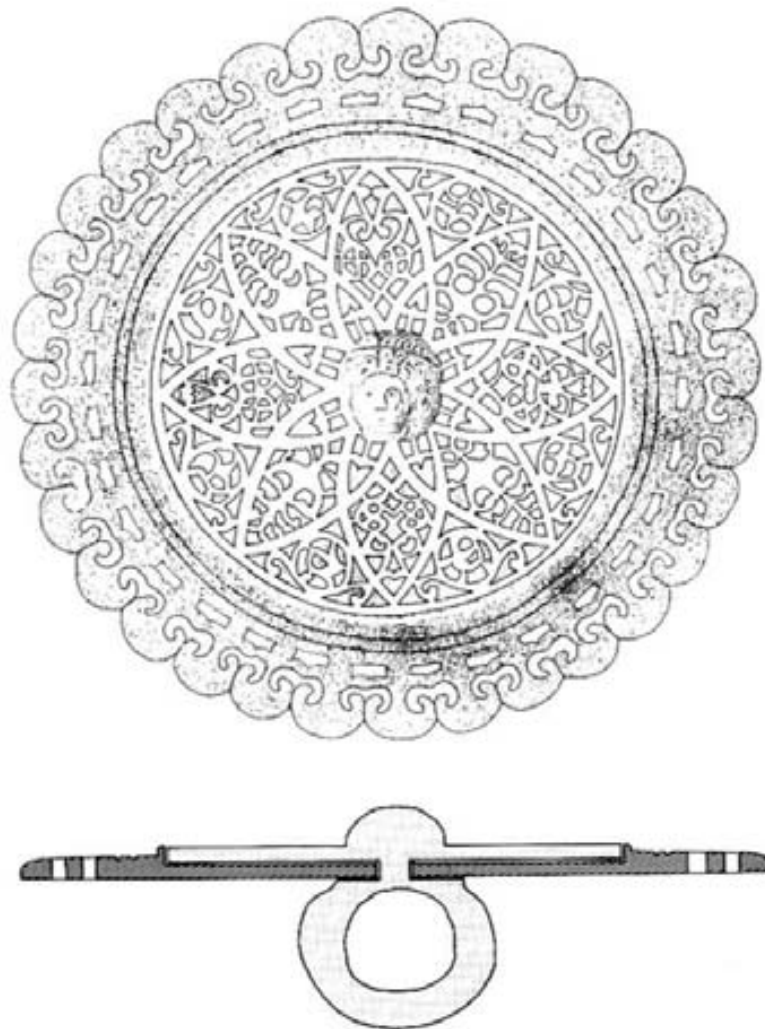


Fig. 15. Imagen frontal del broche vareyense.

El movimiento bagaúdico se extendió a Hispania desde la Galia y surgió como específico problema social de la cuenca del Ebro. Parece formarse con un conglomerado de gentes de condición y origen diversos, aunque de extracción básicamente rural, fuertemente castigadas por la situación generalizada de hambre y precariedad. No son simples cuadrillas de bandoleros dedicadas al saqueo, sino que sus actividades parecen ser consecuencia de la degradación extrema en

la que ha caído la población campesina del valle del Ebro.

Los bagaúdas son un precipitado del desequilibrado avance de la gran propiedad. Se trata de una ‘huída’ de campesinos y siervos de las tierras a las que estaban atados. Los visigodos de Tolosa, federados de Roma, los aplastaron de manera definitiva el año 454, pero los fracasados intentos durante tres lustros de acabar con ellos prueban que poseían un profundo arraigo en la tierra misma sobre la que operaban.

Hidacio dice que, tras el 456, la provincia Tarraconense seguía bajo la autoridad de Roma, pero los acontecimientos en el escenario europeo y la rápida descomposición de la autoridad imperial mostraron que eran los visigodos los nuevos amos del Ebro medio. Ningún ejército imperial autónomo era capaz de alcanzar la región y en su defecto, como nuevo garante del orden socio-económico de la gran propiedad, se había impuesto el estado godo con capital en Tolosa. Por eso fue aceptado abierta y lealmente por los ricos poseedores del Ebro; bajo él lograron restaurar la situación anterior a los bagaúdas; eso es, monopolio de la propiedad, control de la producción agraria y completa precariedad de la población campesina cargada con todo tipo de exacciones y gravámenes.

La última mención de Vareia en las fuentes antiguas tiene que ver con esos ricos poseedores del valle del Ebro. El sínodo tarraconense de obispos había acusado de cismático a Silvano de Calahorra y una carta del papa Hilario del 465, al que se había apelado, informa que ese grupo social había salido en bloque en defensa del acusado:

“Hemos recibido carta de los nobles y ricos propietarios de Tarazona, Cascante, Calahorra, Varea, Tricio, Herramélluri y Briviesca, en la que rechazaban cuantas imputaciones habíais formulado contra Silvano” (Hilario, *Epist.* 16)

La querrela entre obispos lo es por disciplina eclesiástica, pero esconde en realidad oposición de los obispos proimperiales del oriente de la Tarraconense a los provisigodos del extremo occidental de la misma; aquellos atacaron a Silvano porque era el principal impulsor de tal estrategia. Ricos propietarios y episcopado del Ebro medio, por entonces sólo dos vertientes del mismo estamento privilegiado, habían dejado de sentirse imperiales. Si alguna posibilidad de continuidad existía para el orden que se esforzaban en preservar, dependía de colaborar con la monarquía de Tolosa. Habían sido abandonados a su suerte por el ya fantasmal aparato del estado romano y por eso aceptaron el ascendiente visigodo. Su

supervivencia como grupo social privilegiado dependía ahora del ejército tolosano.

En este contexto de tensiones históricas surge la última cita de Varea en las fuentes literarias y que acabamos de transcribir. Después desconocemos lo que pasó. Hemos de suponer que el orden de la gran propiedad se desarrollaría en condiciones de cierta calma tanto tiempo como mantuvo su potencia el reino godo de Tolosa. Al menos hasta el 507, cuando éste se desmoronó ante el avance del franco Clodoveo. Desde ese momento aquel orden quedó huérfano de amparo por parte de todo poder estatal efectivo. Tal vez se reprodujeron los conflictos sociales de hacía medio siglo. Varea debió ser abandonada por entonces, ahora definitivamente.

2. Dislocamiento de la población

Varea y muchas villas rurales habían desaparecido ya en el siglo VI; algunas gentes excavaron entonces las cuevas que hoy vemos en la falda del Monte Cantabria; en ellas encontraron refugio y desde ellas cultivaban los campos cuando era posible. A principios del siglo X la región fue ganada por los monarcas de Pamplona al control musulmán; comenzó la repoblación y la puesta en cultivo de las tierras útiles.

En el solar de Varea surgió una pequeña aldea de agricultores tras 400 años de abandono. En Monte Cantabria se levantó un fortín para vigilar la frontera y las comunicaciones por el Ebro. En el sitio de las actuales calles logroñesas de Barriocepo y Norte se repobló el enclave Locrunio como posesión de San Millán de la Cogolla; devenido luego punto estratégico por la construcción de un puente sobre el Ebro y por un privilegiado fuero, fue este enclave el que en adelante, hasta la actualidad, ha hegemonizado las relaciones de población en el antiguo sector vareyense del valle del Ebro. La historia que se inició con la repoblación cristiana trastocó completamente el esquema de poblamiento antiguo en la zona del Bajo Iregua.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

- Abascal, J.M. y Espinosa, U.: *La ciudad hispano-romana, privilegio y poder*, Logroño 1989.
- Andrés, S. y Tirado, J.A.: “Epigrafía y numismática de Varea (1979-1988)” (prensa)
- Bastida, A. y Heras, C.: “Una ciudad romana en La Rioja”, *Arqueología* 82, 1988, 18-32
- Beltrán, A.: “Algunas cuestiones sobre localización de cecas ibéricas en relación con la zona de La Rioja”, *Cuad. Invest. (G^a e H^a)* II.2, 1976, 31-33
- Dupré, N.: “La place de la Vallé del l'Ébre dans l'Espagne romaine”, *MCV* 9, 1973, 133-175
- Espinosa, U. : *Estudio de bibliografía arqueológica riojana: prehistoria e historia antigua*, Logroño 1981, 125 s. y 170-172.
- Espinosa, U. : *Calagurris Iulia*, Logroño 1984
- Espinosa, U. : *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño 1986
- Galve, P. : “Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano”, *Cuad. Invest. (G^a e H^a)* VI.1-2, 1980, 19-49
- Galve, P. : “El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (Rioja)”, *Caesaraugusta* 57/58, 1983, 11-13.
- Galve, P. y Andrés, S. : “Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): avance preliminar de la segunda campaña”, *XVI CAN*, Zaragoza 1983, 837-849.
- Galve, P. y Andrés, S. : Excavaciones arqueológicas en Varea. Tercera campaña”, *Cuad. Invest. (Historia)* IX.1, 1983, 107-126.
- Galve, P. y Andrés, S. : “Hallazgos numismáticos en el yacimiento romano de Varea”, *Calahorra: bimilenario de su fundación*, Madrid 1984, 69-76
- González-Echegaray, J.M. y Solana, J.M. : “La legión IV Macedónica en España”, *HA* 5, 1975.
- Gorges, J.G. : *Les villes hispanoromaines*, Paris 1979
- Jiménez, M.C. et alii: “Hallazgos numismáticos en varea en la campaña de 1983”, *XVII CAN*, Zaragoza 1985, 759-775.
- Labeaga, J.C. : “Las monedas de Barscunes en el poblado de la Custodia de Viana (Navarra)”, *II Congr. Mundial Vasco* I, 1988, 269-305 con bibl. anterior.
- Le Roux, P. : *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris 1982, 109-120.
- Pascual, J.M. : “La cronología de Varea (Varea, Logroño)”, *Cuad. Invest. (Historia)* IX.1, 1983, 127-134
- Pascual J.M. y Espinosa, U. : “Aportación al estudio de las vías romanas en el Ebro medio”, *Berceo* 101, 1982, 69-88
- Pscual, J.M. y Gajate, J.M. : “Sobre la ciudad berona de Varia”, *II Coloq. de H^a de La Rioja*, I, Zaragoza 1986, 113-116
- Roldán, J.M. : *Itineraria Hispana*, Madrid 1975.
- Taracena, B. : “Restos romanos en La Rioja”, *AEArq* 15, 1942, 35-37.
- Thompson, E.A. : “The End of Roman Spain”, *Nottingham Med. Studies* 20, 1976 y 21 de 1977
- Villacampa, M.A. : *Los Berones según las fuentes escritas*, Logroño 1980.